

# Eugenio Montale

Italia 1896 - 1981



## Reseña biográfica

Poeta, periodista y crítico musical italiano nacido en Génova en 1896. Interrumpió los estudios secundarios para estudiar canto, y luego sirvió como oficial de infantería en la I Guerra Mundial. Cuando decidió dedicarse a la poesía ya era un intelectual de vasta cultura que alternaba el gusto por la lectura de los grandes novelistas del siglo XIX, con la pintura y la música.

En 1939 sus manifestaciones antifascistas le valieron la suspensión por parte del gobierno como director del Gabinete Vieusseux.

Obtuvo el *Premio Feltrinelli*, el título de *Doctor Honoris Causa* por las Universidades de Milán, Roma, Cambridge y Basilea, el título de Senador vitalicio en 1966 y el *Premio Nobel de Literatura* en 1975.

"*Huesos de sepia*" en 1925, "*Las ocasiones*" en 1939, "*El vendaval y otras cosas*" en 1956, "*La mariposa del café de la plaza*" en 1956,

"*Satura*" en 1971, "*Treinta y dos variaciones*" en 1973 y "*Altri versi*" en 1981, hacen parte de su valiosa obra.

Falleció en Milán en septiembre de 1981. ©

Poemas de Eugenio Montale:

Casi una fantasía

Corno inglés

Delta

Día y noche

Dolor de vivir

Dos en el crepúsculo

El olor de la herejía

Encuentro

Felicidad lograda

La casa de los aduaneros

La anguila

La forma del mundo

Mediterráneo

Para Anastasia Cima

Poema 5

Rememoro tu sonrisa, y es para mí como el agua límpida...

Sestear pálido y absorto...

Siria

Tal vez una mañana caminando bajo un aire de vidrio...

Viento sobre la media luna

Ir a: [A media voz](#)

Ir a: [Traducciones de poesía](#)

 [Pulsa aquí para recomendar esta página](#)

Tus comentarios o sugerencias serán de gran ayuda  
para el desarrollo de esta página. Escríbenos a:

[poesia@amediavoz.com](mailto:poesia@amediavoz.com)

Esta página se ve mejor con su fuente original. Si no la tienes,  
bájala a tu disco duro, descomprime el fichero y cópiala en:  
Windows/Fonts:

Georgia



## Casi una fantasía

Amanece de nuevo, lo presiento  
por el albor de vieja  
plata en las paredes:  
las ventanas cerradas se vetean de un tenue resplandor.  
Vuelve el advenimiento del sol  
pero sin las difusas voces,  
los acostumbrados estrépitos.

¿Por qué? Pienso en un día encantado  
y de las justas de horas demasiado iguales  
me resarzo.  
Desbordará la fuerza que me inflamaba,  
inconsciente mago, desde largo tiempo.  
Ahora me asomaré, destruiré altas casas,  
despojados viales.  
Tendré ante mí un lugar de limpia nieve  
mas tan ligero como el paisaje de un tapiz.  
Resbalará un destello lento  
entre el algodón del cielo.  
Selvas y colinas llenas de invisible luz  
me harán el elogio de los festivos retornos.

Alegre leeré sobre el blanco  
los negros signos de las ramas  
como un esencial alfabeto.  
Todo el pasado de repente aparecerá delante.  
No turbará sonido alguno esta alegría solitaria.  
Cruzarán el aire posándose sobre una estaca  
algún gallito de Marzo.

*Versión de F.Ferrer Lerin*



## Corno inglés

En la tarde, sinfónicos los vientos  
tocando están, con un fragor de olas,  
su instrumental de árboles espesos.

Y el horizonte bruñen donde asoman  
lampos como aquilones gigantescos:  
muda borrasca de celestes frondas.

¡Claros reinos etéreos, nubes raudas,  
En doradas mansiones entreabiertas!

Cambia color, escama por escama,  
lívido el mar, y arroja a las arenas  
una tromba de espinas irizada...

¡Oh! si en las horas que se hundan lentas,  
muriendo con el sol,  
también a ti los vientos te pulsaran,  
olvidado instrumento, Corazón!

*Versión de Carlos López Narváez*



## Delta

La vida que se gasta en los trasiegos  
secretos he ligado a ti:  
ésta que se debate en sí y parece  
casi que no te sabe, presencia sofocada.

Cuando el tiempo se atasca en sus rompeolas  
tu acaso al suyo inmenso reconcilias,  
y afloras más precisa, memoria, de la oscura  
región donde bajabas, como ahora  
al escampar se espesa  
el verde en los ramajes, el bermejo en los muros.

Todo ignoro de ti, sino el mensaje  
mudo que me sustenta en el camino:  
si existes, forma, o escrúpulo en el humo  
de un sueño te alimenta  
y la costa que se afiebra -turba- y contra  
la marea crepita.

Nada de ti en el vacilar de horas  
grises o desgarradas por un lampo de azufre  
sino el silbido del remolcador  
que de las brumas llega al golfo.

*Versión de Armando Uribe*




## Día y noche

Hasta una pluma que vuela puede dibujar  
tu figura, o el rayo que juega al escondite  
entre los muebles, o el guiño del espejo  
de un niño, desde los tejados. Sobre las murallas  
jirones de vapor prolongan las agujas  
de los álamos y, abajo, en la rueda se encrespa el loro  
del afilador. Luego la noche agobiante  
en la plazuela, y los pasos, y siempre esta dura  
tarea de hundirse para resurgir iguales  
de siglos, o de instantes, de incubos que no logran

volver a dar con la luz de tus ojos en el antro  
incandescente y aún los mismos gritos y los prolongados  
llantos sobre la veranda  
si retumba de pronto el golpe que te anuda  
la garganta y quiebra las alas, oh inestable  
anunciadora del alba,  
y se despiertan los claustros y los hospitales  
en un delirar de clarines.

*Versión de Jesús López Pacheco*




## Dolor de vivir

Frecuentemente hallé el dolor: vivir  
era el riochuelo estertoroso, agónico;  
la llama retorciéndose en la pira;  
el cabello en la ruta, inútil, roto.

Placer no conocí. Sólo el milagro  
que obra la divina indiferencia:  
la estatua erguida entre la somnolencia  
tórrida, con la nube y el milano.

*Versión de Carlos López Narváez*



## Dos en el crepúsculo

Fluye entre tú y yo en el mirador  
un claror submarino que deforma  
perfiles de colinas y tu rostro.  
Está en un fondo huidizo, cada gesto  
tuyo es ajeno a ti; entra sin huella  
y se esfuma, en el medio que cubre  
cada estela, cerrándose a tu paso:  
tú aquí conmigo, en este aire bajado  
para sellar el sopor de las rocas.

Yo, caído  
en el poder que pesa en torno, cedo  
al sortilegio de no reconocer  
de mí ya nada fuera de mí: si alzo  
el brazo apenas, se me vuelve ajeno  
mi acto, se parte en un cristal, ignota  
y oscurecida su memoria, y ya  
el gesto no me pertenece; si hablo,  
yo escucho atónito aquella voz  
descender a su gama más remota

o muerta en el aire que no la sostiene.  
Así, en el punto que resiste a la última  
consunción de la luz,  
dura el desmayo; y luego un soplo eleva  
los valles en frenético temblor  
y arranca de las frondas un rumor  
muy leve que se extiende  
entre rápidos humos y las luces primeras  
dibujan ya los muelles.

...las palabras  
entre nosotros caen suaves. Te miro  
en un blando reflejo. Yo no sé  
si te conozco; sé que nunca estuve  
de ti tan separado como en este tardío  
retorno. Unos instantes han quemado  
todo de nosotros: salvo dos rostros,  
dos máscaras donde se graba una sonrisa  
desganada.

*Versión de Jesús López Pacheco*



## El olor de la herejía

¿Fue Miss Petrus, secretaria y hagiógrafa  
de Tyrrell, su amante? Sí, fue la respuesta  
del barnabita, y un movimiento gélido de horror  
serpenteó entre los familiares, los amigos y otros  
ocasionales huéspedes.

Yo, apenas un niño, permanecí indiferente  
a la cuestión; el barnabita era  
un discreto tapeur de pianoforte  
y a cuatro manos, quizá a cuatro pies,  
zapateamos o cantamos  
«En esta tumba oscura» y otros varios  
divertimientos.

Que desprendiera un tufo de herejía  
parecía ignorarlo la familia. Muerto  
y ya olvidada la persona, supe  
que estaba suspendido a divinis y quedé boquiabierto.  
¿Suspendido de qué? ¿De qué cosa y por qué?  
¿A medio aire, en fin, sujeto con un hilo?  
¿Sería lo divino un gancho o colgadero?  
¿Entra por el olfato como cualquier olor?

Sólo más tarde comprendí el sentido  
de la expresión y ya no me quedé  
suspendido de aliento. Aún me parece ver  
al viejo fraile en la pineda,  
que ardió hace tiempo, inclinado sobre textos miasmáticos,  
bálsamo para él. Y nada en el olor recuerda  
lo demoniaco o lo divino, soplos de voz o pneumas,  
de los que sólo queda huella en algunos papeles ilegibles.



## Encuentro

No me abandones tú, tristeza mía,  
sobre el camino  
que azota el viento extraño  
con su cálido soplo, y cede; cara  
tristeza al viento que se extingue: y empujada  
por éste hacia la rada,  
donde la última voz exhala el día,  
viaja una niebla, alta se pliega un ala  
de cormorán.

El tajo al lado del torrente, estéril  
de aguas, vivo de piedras y argamasas;  
tajo de humanos actos consumidos,  
de mortecinas vidas declinando  
más allá del confín  
que en círculo se cierra: rostros secos,  
manos, caballos en hilera, ruedas  
chirriantes: vidas no: vegetaciones  
del otro mar que la oleada vence.

Se avanza en el camino de cuajado  
Iodo sin rastro  
como una procesión de encapuchados  
bajo la rota bóveda, caída  
casi hasta reflejar escaparates,  
en un aire que envuelve nuestros pasos  
denso e iguala los sargazos  
humanos fluctuando en las cortinas  
de bambú murmurante.

Si me abandonas tú, tristeza, único  
presagio vivo en este nimbo, siento  
que alrededor de mí se extiende  
un rumor como de esferas cuando  
una hora está próxima a sonar;  
y caigo inerte en la apagada espera  
del que no teme ya  
en esta orilla sorprendida por la ola  
lenta, que no aparece.

Tal vez vuelva a tener una apariencia:  
en la rasante luz  
un movimiento me conduce junto  
a una mísera rama que en un tiesto  
crece sobre una puerta de hostería.  
A ella tiendo la mano, hacerse mía  
siento otra vida, huella de una forma  
que me fue arrebatada; y como anillos  
en los dedos no hojas se me enroscan  
sino cabellos.

Y nada más después. ¡Oh sumergida!:  
desapareces como habías venido  
y nada sé de ti.  
Tu vida es tuya aún: entre las raras  
vibraciones del día ya esparcida.  
Ruega por mí,  
para que yo descienda otro camino  
distinto de una calle de ciudad,  
en el aire perdido, ante el tropel  
de los vivos; que te sienta a mi lado, que  
descienda sin ruindad.

*Versión de José Ángel Valente*



## Felicidad lograda

Felicidad lograda, caminamos  
por ti sobre un filo de espada.  
Para los ojos eres resplandor que vacila;  
para el pie, tenso hierro que se raja;  
que no te toque, pues, quien más te ama.

Si llegas a las almas invadidas  
de tristeza, iluminándolas, tu mañana  
es dulce y turbadora como nidos en las molduras.  
Mas nada paga el llanto de ese niño  
cuyo globo se escapa entre las casas.



## La casa de los aduaneros

Tú no recuerdas la casa de los aduaneros  
sobre el barranco profundo de la escollera:  
desolada te espera desde la noche  
en que entró allí el enjambre de tus pensamientos  
y se detuvo inquieto.

El sudeste azota hace años los viejos muros  
y el sonido de tu risa ya no es alegre:  
la brújula gira enloquecida a la aventura  
y el cálculo de los dados ya no vuelve.  
Tú no recuerdas; otro tiempo trastorna  
tu memoria; un hilo se devana.

Aún tengo un extremo; pero se aleja  
la casa y sobre el techo la veleta



tiznada gira sin piedad.  
Tengo un extremo; pero tú estás sola,  
no respiras aquí en la oscuridad.

¡Oh el horizonte en fuga, donde se enciende  
rara la luz del petrolero!  
¿Está aquí el paso? (la marejada insiste  
aún sobre el barranco que se derrumba...)  
Tú no recuerdas la casa de esta  
noche mía. Y no sé quién se va y quién se queda.

*Versión de Lorenzo Peirano*



## La anguila

La anguila, la sirena  
de los mares fríos que deja el Báltico  
para llegar a nuestros mares,  
a nuestros estuarios, a los ríos  
que remonta por el fondo, bajo la crecida adversa,  
de cauce a cauce, y después  
de hilo a hilo, sutilizados,  
cada vez más dentro, cada vez más en el corazón  
del macizo, filtrándose  
entre burbujas de fango, hasta que un día  
una luz brotada de los castaños  
le enciende brillos en charcos de agua muerta,  
en los fosos que unen  
los saltos de los Apeninos a la Romaña;  
la anguila, antorcha, látigo,  
flecha de Amor en tierra  
que sólo nuestros barrancos o los resecos  
arroyos pirenaicos devuelven  
a paraísos de fecundación;  
el alma verde que busca  
vida sólo allí donde  
muerde el ardor y al desolación,  
la chispa que dice:  
todo comienza cuando todo parece  
carbonizarse, rama sepultada;  
el iris breve, gemelo  
de aquel que engarzas entre las pestañas  
y haces brillar intacto entre los hijos  
del hombre, inmersos en tu fango, ¿puedes tú  
no creerla hermano?

*Versión de Jesús López Pacheco*




## La forma del mundo

Si tiene el mundo la forma del lenguaje  
y el lenguaje la forma de la mente,  
la mente son sus plenos y vacíos  
no es nada o casi y no puede salvarnos.

Así habló Papirio. Ya era noche  
y llovía. Pongámonos a salvo,  
dijo, y avivó el paso no advirtiendo  
que era suyo el lenguaje del delirio.


*Versión de José Ángel Valente*



## Mediterráneo

Antiguo, estoy embriagado por la voz  
que brota de tus bocas cuando se abren  
como verdes campanas y se repelen  
hacia atrás, disolviéndose.  
La casa de mis veranos juveniles  
-lo sabes- estaba a tu lado  
allá en la tierra donde el sol calcina  
y oscurecen el aire los mosquitos.  
Hoy como entonces ante ti permanezco  
inmóvil, mar, mas no me creo  
digno ya de la solemne admonición  
de tu aliento. Me dijiste primero  
que el pequeño fermento  
de mi corazón no era sino un instante  
del tuyo, que en el fondo de mí  
estaba tu arriesgada ley: ser enorme y diverso  
y fijo al mismo tiempo,  
para librarme así de toda suciedad,  
como tú cuando arrojas a tus playas  
entre estrellas de mar, corchos y algas  
las inútiles sobras de tu abismo.

*Versión de L. S. R.*



## Para Anastasia Cima

Tu edad me asusta,  
te defiende y me acusa; es el saberte igual  
en un tiempo distinto lo que tal vez me entristece...  
Un espacio de años nos separa,

mas un gesto tuyo anula la distancia.  
En la puerta se perfila una aérea figura.  
Héte aquí con el girasol de tus aureolas.  
Ninguna presencia podrá turbar esta alegría  
que me traes otra vez,  
encanto regenerador que detiene el tiempo.  
Una ligera brisa entre resplandores de luz levanta  
nubes de arena y espuma.  
Y lo que sale a flote  
es que yo soy la musa y tú el cantor.  
Agradable noticia, sentirse al mismo tiempo  
maestro e inspirador.



## Poema 5

Del brazo tuyo he bajado por lo menos  
un millón de escaleras  
y ahora que no estás, cada escalón es un vacío.  
También así de breve fue nuestro largo viaje.

El mío aún continúa, mas ya no necesito  
los trasbordos, los asientos reservados,  
las trampas, los oprobios de quien cree  
que lo que vemos es la realidad.

He bajado millones de escaleras dándote el brazo  
y no porque cuatro ojos puedan ver más que dos.  
Contigo las bajé porque sabía que de ambos  
las únicas pupilas verdaderas,  
aunque muy empañadas eran las tuyas.



## Rememoro tu sonrisa, y es para mí como el agua límpida...

Rememoro tu sonrisa, y es para mí como el agua límpida  
hallada al azar en la pedrera de un arenal,  
exiguo espejo en el que mira una hiedra sus corimbos;  
y encima el abrazo de un tranquilo cielo blanco.  
Ese es mi recuerdo; no sabría decir, en la distancia,  
si en tu rostro se expresa libre un alma ingenua,  
o si verdaderamente eres un fugitivo que el mal del mundo  
extenúa  
llevando su sufrir consigo como un talismán.

Mas esto puedo decirte, que tu imaginada efigie  
sumerge mis caprichosas inquietudes en una oleada de calma,  
y que tu semblante se insinúa en mi gris memoria  
sencillo como la copa de una joven palmera...



## Sestear pálido y absorto...

Sestear pálido y absorto  
junto a la ardiente tapia de un huerto.  
Escuchar entre endrinos y zarzas  
chasquidos de mirlos, rumores de ofidio.

En las grietas del suelo o la algarroba  
acechar las hileras de rojas hormigas  
que se entrecruzan o quiebran  
en la cima de minúsculas gavillas.

Observar entre las frondas del lejano  
palpitar de briznas marinas  
mientras se elevan trémulos chasquidos  
de cigarras desde pelados picos.

Y caminando entre el sol que deslumbra  
sentir con triste maravilla  
que la vida toda y su fatiga está  
en este recorrer un muro  
coronado por pinchos filosos de botella.



## Siria

Decían en la Antigüedad que la poesía  
es una escalera a Dios. Tal vez no lo sea  
cuando me lees ahora. Pero lo supe el día  
que por ti volví a encontrar mi voz, disuelto  
en un rebaño de nubes y de cabras  
revoltosas, que desde un risco acababan con las hojas  
del ciruelo y la anea, y los rostros enflaquecidos  
de la luna y del sol se fundían;  
el motor estaba averiado y una flecha  
de sangre sobre una roca señalaba  
el camino de Alepo.



Tal vez una mañana caminando bajo un aire de vidrio...

Tal vez una mañana caminando bajo un aire de vidrio  
árido, volviéndome, veré hacerse el milagro:  
la nada a mis espaldas, el vacío detrás  
de mí, con terror de borracho.

Luego, como en una pantalla, se detendrán de pronto  
colinas casas árboles para el común engaño.  
Pero será muy tarde; y yo me iré callado,  
en medio de los hombres que no se vuelven, con mi secreto.



Viento sobre la media luna

El gran puente no llevaba hacia ti.  
Te habría alcanzado hasta navegando  
en las cloacas, a una orden tuya.  
Pero ya las fuerzas, con el sol en los cristales  
de los miradores, se iban agotando.  
El hombre que predicaba bajo la Media Luna  
me preguntó: "¿Sabes dónde está Dios?" Lo sabía  
y se lo dije. Movi6 la cabeza. Desapareci6  
en un torbellino que arrastr6 a hombres y casas  
y los alz6, muy altos, sobre la oscuridad.

*Edimburgo*

*Versión de Jesús López Pacheco*

Forse un mattino andando in un'aria di vetro,  
arida, rivolgendomi, vedr6 compirsi il miracolo:  
il nulla alle mie spalle, il vuoto dietro  
di me, con un terrore di ubriaco.

Poi come s'uno schermo, s'accamperanno di gitto  
alberi case colli per l'inganno consueto.  
Ma sar6 troppo tardi; ed io me n'andr6 zitto  
tra gli uomini che non si voltano, col mio segreto.

*[dai Ossi di seppia, 1925]*